

UN CAMBIO DE ACTITUD*

Feliu Formosa

I

En las actividades de nuestro grupo han participado personas con dos criterios:

- Para unos, se trataba de una acumulación de experiencias provisionales. La participación en el grupo estaba condicionada a un ejercicio futuro de la profesión en unas condiciones diferentes a las actuales.
- Para otros, era el medio de realizar una tarea de difusión político-cultural compatible con el ejercicio de otra profesión.

Era lógico que, con el tiempo, esta diferencia de criterios desembocara en una situación contradictoria y conflictiva. Ahora, nuestro grupo se encuentra aislado y tiene conciencia de que su eficacia política es muy limitada. Ello se traduce en una comparación constante con el trabajo de otros grupos (sobre todo, en el terreno técnico) y en un deseo de afirmar un prestigio profesional que hoy existe de una manera muy difusa. El problema del profesionalismo y del amateurismo se ha podido plantear precisamente en un país donde existe una larga tradición de amateurismo. Lo que queremos es superar esta tradición a través de la técnica. Pero al mismo tiempo queremos también superar la mala tradición del teatro comercial mediante la realización de una técnica diferente a la que predomina en dicho medio. En definitiva, que al lado del trabajo político, la problemática técnica y estética reclama una atención equivalente que no parece concordar con las necesidades que en estos momentos nos plantean unos públicos que solamente en teoría son mayoritarios.

Después del espectáculo «Poesia/Document (poetes alemanys contra la guerra)», del cual se han hecho cincuenta representaciones, el grupo se debate en esta

* Escrito en 1965.

Informe presentado al Grupo Gil Vicente en el momento de su disolución. Publicado en «Per una acció teatral». Feliu Formosa. Edicions 62. Barcelona, 1971. Traducido del catalán.

crítica situación, agravada por la insuficiencia numérica de sus actuales miembros. La repercusión positiva del citado espectáculo no ha tenido una repercusión interna en el grupo, no le ha reforzado. Y es que también hay que tener en cuenta una dificultad obvia: la gente no tiene mucho tiempo libre, está obligada a hacer otras actividades, aun cuando considere primordial la actividad escénica.

A pesar de todo, el hecho de no poder plantear claramente el paso a otro nivel de rigor técnico hace que el grupo no se pueda mantener en su forma actual. Y resulta paradójico que este nuevo nivel no ofrezca tampoco hoy unas garantías de consolidación profesional en el terreno institucional y económico. Pero no por ello deja de presentarse como una necesidad.

II

Hay quien dice que las cosas son mucho más simples: que el grupo podría evolucionar sin desaparecer si contara con unos medios económicos mínimos y con unos factores externos de estabilidad (un buen local, unos espectáculos destinados a públicos más numerosos y adictos, aunque menos vinculados a la clase obrera y a sus problemas), etc. Pero todos estos estímulos no serían suficientes para superar una situación que viene dada por la necesidad de asumir una evolución política que tiene lugar al margen de los muchos voluntarismos en los que hemos caído. Supongo que esta situación, más bien confusa, necesita ser juzgada con la perspectiva del tiempo. Y también opino que esta etapa de nuestra actividad podríamos considerarla como terminada a todos los efectos.

F. F.